

La relación entre la ciudad de Puebla, la Malinche y San Miguel Canoa: conformación y disputa del territorio

Sarahí Martínez Arellano

Susana Edith Rapo Míguez

Correspondencia: saharaima@yahoo.com

Doctora en Economía Política del Desarrollo. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Correspondencia: susanarappo@hotmail.com

Profesora-Investigadora. Facultad de Economía. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Fecha de recepción:
19-junio-2018

Fecha de aceptación:
21-febrero-2019

Resumen

El presente artículo aborda el caso de la comunidad poblana de San Miguel Canoa y su relación con la Malinche, y de ambas con la ciudad de Puebla. El trabajo da cuenta de algunas de las causas que explican el deterioro ambiental que es posible observar actualmente en esta zona, que tienen que ver con las disputas territoriales y con las presiones sobre el uso y extracción de los bienes naturales. Se centra la atención en las presiones externas que ejerce la ciudad de Puebla, a fin de contrarrestar la idea generalizada que ubica a los habitantes de la comunidad como depredadores del bosque sin tomar en cuenta otros factores, los cuales se relacionan con los procesos de urbanización y crecimiento de la ciudad.

Palabras clave: Territorio, La Malinche, San Miguel Canoa, Puebla.

Abstract

The article presents the case of the community of San Miguel Canoa and its relationship with La Malinche, and of both with the city of Puebla. The work accounts for some of the causes that explain the environmental deterioration that is currently possible in this area, which have to do with territorial disputes and pressures on the use and extraction of natural goods. Attention is focused on the external pressures exerted by the city of Puebla, in order to counteract the generalized idea that locates the inhabitants of the community as forest predators without taking into account other factors, which are related to urbanization processes and growth of the city.

Key words: Puebla, La Malinche, San Miguel Canoa, territory.

Introducción

La crisis ambiental actual puede entenderse como una consecuencia de los procesos del sistema capitalista, que, teniendo como objetivo la generación de ganancias y acumulación de capital, ha logrado poner en riesgo las condiciones que posibilitan la vida en el planeta, derivado de la desmesura con que se usan, extraen bienes naturales y se generan residuos, destruyendo y contaminando el medio ambiente.

Diversos autores (Escobar, 2002; Gudynas, 2004; Boff, 2009; Latouche, 2009; Dussel, 2011; Leff, 2014; Pérez, 2014; Navarro y Cosmoposto, 2014) dan cuenta de este antagonismo existente entre el capital y la vida, y de la necesidad de generar alternativas que permitan transitar hacia formas de existencia más sustentables. En este contexto, el presente artículo surgió de una investigación que partió de una preocupación por esta problemática ambiental y sus manifestaciones a nivel local. Ejemplo de ello son las problemáticas medioambientales que tiene la ciudad de Puebla, de acuerdo con la Actualización del Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla (2016): el desarrollo de la ciudad ha generado un evidente deterioro de sus ecosistemas originales, afectaciones en los agroecosistemas tradicionales, contaminación de los cuerpos de agua y, en general, la reducción de la calidad ambiental urbana, lo que pone en riesgo la sostenibilidad del sistema urbano, tanto en el municipio como en toda la región metropolitana.

Ante dicho escenario, esta investigación se centró concretamente en la problemática de la Malinche. Suele ser común al referirse a esta montaña pensarla como un espacio tlaxcalteca; sin embargo, en el propio estado de Puebla, más aún en el municipio de Puebla, se encuentra una parte importante de ella, pese a los beneficios ambientales que este espacio ha provisto a la ciudad: regulación climática, captura de carbono y abastecimiento de agua, éstos son poco reconocidos. Asumiendo la importancia del bosque en la Malinche para la zona, el objetivo ha sido acercarse a entender las causas de su deterioro ambiental.

De acuerdo con el diagnóstico ecosistémico del Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl (2013) (en adelante Programa de Manejo), actualmente se observan “regiones altamente deterioradas” (p. 56), como resultado de acciones como la tala ilegal para la obtención de madera y la elaboración de carbón, y la apertura de caminos para la extracción de los productos obtenidos, situación que se observa

principalmente en la zona oeste y suroeste del Parque Nacional, sector en el que se ubica San Miguel Canoa.

La Malinche volcán, el Parque Nacional y San Miguel Canoa

La Malinche está ubicada en la zona central oriente de México, como parte del Eje Volcánico Transversal Mexicano (EVTM). Es considerada la montaña aislada más significativa del país, su cima, a 4,430 msnm, la ubica como una de las más altas del mismo. Con una superficie de 1,326 km², ocupa parte del sur del estado de Tlaxcala y otra parte del estado de Puebla en los límites con el primero (Montero, 2012).

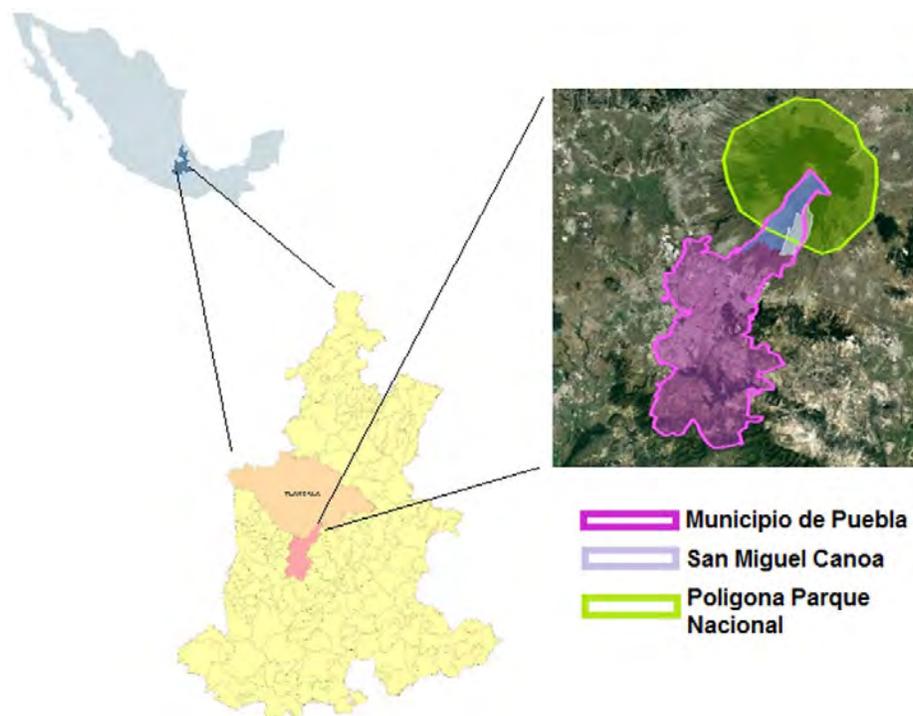
En la antigüedad era llamada Matlalcueye, personificando a “la diosa de la falda azul”, una advocación de Chalchiuhtlicue. Considerarla una diosa del agua tuvo sin duda que ver con su importancia hidráulica, ya que “constituye una fuente importante de abastecimiento para la región por la recarga de mantos freáticos y por la aportación de volúmenes considerables de aguas superficiales” (Montero, 2012, p. 183).

Los hallazgos sobre la Malinche sostienen que aún antes de la época colonial, varias poblaciones humanas se asentaron en sus faldas. Los asentamientos prehispánicos de la parte occidental del volcán se hallaban entre los 2,250 y los 2,500 msnm, poblaciones que datan del 1600 al 1200 a.C. (González 2009). Las investigaciones sobre los ritos y creencias de las comunidades indígenas entorno a los grandes volcanes, entre ellos la Malinche, indican que éstos eran objeto de una gran veneración, pues eran considerados la morada de las deidades de la lluvia (Broda *et al.*, 2001; como se citó en Juárez, 2009).

A partir del trabajo de campo realizado, se encontró que de entre los rituales que perviven hoy en día concretamente en San Miguel Canoa, es importante la festividad del 5 de febrero en honor a San Juan Bosco, que se realiza en el paraje denominado “Huetziatl”, que es el lugar donde nace el agua, y que durante muchos años fue la única fuente del vital líquido para la comunidad. Éste se realiza durante el mes de abril en dos diferentes parajes de la Malinche “Las misas rogativas”, con la intención de pedir una buena cosecha para las siembras.

Como Área Natural Protegida, fue en 1938 que se decretó como Parque Nacional. Esta categoría de manejo es la más restrictiva de todas, pues en la definición de las actividades permitidas y no permitidas no se autoriza el aprovechamiento de los bienes naturales.¹

Imagen 1. Ubicación del área de estudios



Fuente: elaboración propia con base en datos del INEGI.

Comprende una superficie total de 46,112.24 ha distribuidas en los mencionados estados de Tlaxcala y Puebla: 33,488.24 y 12,624 ha, respectivamente. Dentro de dicho territorio se encuentran ubicados 16 municipios, de los cuales: 12 son de Tlaxcala y 4 del estado Puebla; en este último, en el municipio del mismo nombre, se ubica la comunidad de San Miguel Canoa, a 12 kilómetros al noreste de la ciudad (Programa de Manejo, 2013). Cabe señalar que, en el territorio poblano, es una de las comunidades asentadas a mayor altitud dentro de la Malinche.

De acuerdo con el Programa de Manejo (2013, p. 79), si se asume que en el momento del decreto de protección (1938) se tomó como criterio para su delimitación la distribución

¹ Aunque las poblaciones asentadas en sus faldas, tanto en Puebla como en Tlaxcala han hecho uso de los bienes naturales de la Malinche y establecido espacios agrícolas. No obstante, cabe señalar que estas actividades son consideradas dentro del Programa de Manejo como de uso tradicional, no de aprovechamiento.

de la vegetación existente en aquél entonces, se tendría que la superficie arbolada actual es solo una tercera parte aproximadamente. Datos de Rojas y Villers (2008, p. 67) indican que, del total del área natural protegida, la superficie arbolada ocupa 20,607 ha, lo que representa el 44.7% de la misma; las áreas destinadas a la agricultura tradicional 23,332 ha, correspondientes al 50.6%; y los asentamientos humanos la superficie restante, lo que permite visualizar la pérdida de superficie boscosa que se ha dado. En cuanto a su uso, las especies de árboles más usadas en la región de la Malinche -tanto en Puebla como en Tlaxcala-, son: ocote (*Pinus spp.*), encino (*Quercus spp.*), oyamel (*Abies religiosa*), sabino (*Juniperus deppeana*), alite (*Alnus jorullensis*), huejote (*Salix spp*) y madroño (*Arbutus xalapensis*), para obtener productos como leña, carbón, resina, madera, morillos y frutos (Espejel, 2009, p. 290).

En cuanto a San Miguel Canoa, administrativamente es Junta Auxiliar del Municipio de Puebla, situación que lo ubica como parte de la Zona Metropolitana de Puebla-Tlaxcala (ZMPT) dentro del cual, el municipio de Puebla es el de mayor importancia económica, demográfica y cultural (Actualización del Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla, 2016). De acuerdo con la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI, 2010), San Miguel Canoa es considerada una población indígena, pues del total de sus 14,863 habitantes, 14,260 se consideran indígenas; además, es categorizada como una población con alto grado de marginación.

Organización barrial

Actualmente, la comunidad se divide en diez secciones o barrios. De acuerdo a lo comentado por los entrevistados su denominación, que va de la 1ª a la 10ª sección; se ha dado en función de cómo se han ido estableciendo. Las secciones primera, segunda, tercera y cuarta corresponden a los primeros asentamientos, razón por la cual es ahí donde se concentran los ejidatarios. Las subsecuentes quinta, sexta y séptima siguen estando al mismo nivel altitudinal, pero separadas por la barranca Xalpatlaco. La primera y segunda sección se hallan fuera de la poligonal del Parque Nacional, mientras que las secciones novena y décima son las más cercanas a las faldas de la Malinche, lo que da cuenta de cómo a medida que ha crecido la comunidad, ésta se ha ido adentrando más hacia la montaña.

Tenencia de la tierra

La conformación del ejido en San Miguel Canoa se dio a partir del reparto de distintas haciendas de la zona, entre ellas San Cristóbal Huepalcale, San Miguel Espejo, Concepción Capulac y Manzanilla; así como por la compra de terrenos de algunas otras, como la hacienda la Magdalena y Santiago de los Leones (Villalobos, 2016). En torno al reparto agrario, es muy importante destacar las limitantes que se establecieron en las Actas de Posesión, en las cuales quedaba señalado que no se les permitiría ninguna tala en las extensiones de bosques que se hubieran declarado o que se declarasen Parque Nacional o Reserva Forestal Nacional. En su caso, podrían aprovechar madera muerta, pastos y esquilmos que no produjera perjuicio o destrucción (Diario Oficial de la Federación, 1939), pese a tales prohibiciones, el establecimiento de parcelas agrícolas fue una constante en la Malinche. Cabe destacar que, aunque parte del Parque Nacional es ejido, la pequeña propiedad es mayoritaria en cuanto a la forma de tenencia de la tierra. De acuerdo con datos del Programa de Manejo (2013), de las 12,624 ha pertenecientes a Puebla: 7,281.18 ha (57.6%) son pequeña propiedad y 5,342.82 ha (42.4%) es superficie ejidal.

Imagen 2. Vista de la zona de San Miguel Canoa



Fuente: Google Heart (2016).

Sin embargo, en independencia del régimen de tenencia de la tierra del que se trate, es posible observar la existencia de una gran cantidad de parcelas al interior de la poligonal del Parque Nacional, como puede observarse en la imagen 2. Esta parcelación agrícola es la razón de que, en la subzonificación del Parque Nacional, el 82.42% de la superficie total esté destinado a usos tradicionales, y da cuenta de que pese al decreto de Parque Nacional, las actividades agrícolas así como el uso de los bienes naturales de la Malinche, tradicionalmente usados como parte de la reproducción social de sus habitantes continuó.

1. Territorio y reproducción social, claves para el abordaje

Las aportaciones teóricas sobre el territorio y territorialidades, y de la reproducción social fueron clave para el abordaje de la investigación. Los estudios sobre el territorio (Porto, 2009; Brenna, 2012; Manzano 2008, 2016) permiten entender que éste no es algo ajeno a la sociedad, es un espacio apropiado, es un espacio hecho cosa propia por los sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él. Entenderlo como espacio construido permite partir

de una visión integradora, que incorpora las relaciones sociales que sobre el espacio se desarrollan y las conflictualidades que surgen en ese proceso constructivo. En ese sentido, la Malinche se asume como un territorio, un espacio apropiado, que se explica a través de las relaciones sociales que allí se han configurado.

A través de la apropiación, los grupos sociales ocupan, usan, modifican, adecuan y dotan de significado el espacio que habitan, a fin de hacerlo suyo, construyendo así una cosmovisión acorde con el mismo, de ahí que su identidad y sentido de pertenencia están relacionados con el territorio. Los procesos de territorialización que surgen por las disputas entre grupos sociales por los usos del territorio, implican la lucha por imponer su propia territorialidad (Manzano, 2016). Así, siempre hay territorio y territorialidad; o sea, procesos sociales de territorialización. En un mismo territorio hay, siempre, múltiples territorialidades (Porto, 2009).

En esta dinámica juega un papel fundamental la reproducción social de los sujetos y sus comunidades, que tiene que ver con las estrategias y acciones que ponen en práctica para resolver sus necesidades tanto físicas como culturales. Supone no solo la capacidad de cubrir las necesidades básicas de alimentación, vestido y techo, sino también las de índole cultural, de tradición, de costumbre y por lo tanto de pertenencia, que implican existir y permanecer, razón por la cual la reproducción social incluye el sentido de transformación y constante cambio. (Guzmán, 2005). Cabe señalar que aun cuando comparten entre sí valores, sentimientos, comportamientos y cosmovisiones que surgen a partir de los elementos materiales que les rodean (León, 1998), las comunidades no son homogéneas, y existen disputas y conflictos en su interior.² En el caso de la tala clandestina en San Miguel Canoa, si bien los entrevistados reconocen que se lleva a cabo por pobladores de la comunidad, también reprueban y condenan tales prácticas.

2. Metodología y el acercamiento a la comunidad de estudio

La investigación partió de una perspectiva en la que fueron de importancia central los sujetos y lo que ellos tuvieran que decir al respecto de su propia realidad. En ese sentido, se buscó dar voz a los habitantes de San Miguel Canoa, para poder explicar la situación de

² La investigación de Romero (2006) en torno a los acontecimientos de 1968 que implicaron un linchamiento, revela que tal suceso fue el resultado de los conflictos y la polarización de las relaciones sociales al interior de la comunidad, derivados de diferencias económicas y de poder entre los habitantes.

la Malinche en su comunidad, pues como afirma Zemelman, la realidad es “Condensación de prácticas, utopías y proyectos de sujetos sociales, [por lo tanto] no es posible pensar en ningún tipo de estructura social, económica o política, como tampoco cultural, si no es como resultado de la presencia de sujetos en complejas relaciones recíprocas en cuanto a tiempos y espacios (Zemelman y Valencia, 1999, p. 89; Zemelman, 2010). En cuanto a las técnicas de investigación se hizo uso de instrumentos de tipo cualitativo: entrevistas a profundidad y observación participante, además de revisión documental y estadística. A través de la revisión documental y las entrevistas a profundidad, se buscó identificar las estrategias de reproducción social y la importancia de los bienes naturales de la Malinche en ellas, y en función de ello establecer las causas del deterioro ambiental, buscando reconocer las distintas territorialidades que se presentan en este espacio.

Los acercamientos a los habitantes de San Miguel Canoa se dieron primeramente a partir del contacto con algunas personas ya conocidas de la comunidad, quienes fueron el enlace con el párroco y con los miembros del sistema de cargos, una forma de organización en la comunidad entorno a las festividades religiosas y la administración de la iglesia. A través de esta organización fue factible acercarse a quienes concedieron las entrevistas a profundidad principalmente, de manera adicional se pudo entrevistar a hombres y mujeres de la familia de contacto, al Presidente Municipal, al propio párroco, y a hombres y mujeres del comisariado ejidal. El total de entrevistas realizadas fue de 26, entre los meses de enero a abril de 2016. Fueron en un 88% hombres y el rango de edades osciló entre los 22 y 56 años, todos hablantes de náhuatl. El 90% de los hombres y mujeres entrevistados poseen terrenos, la mayoría en pequeña propiedad, algunos como parte del ejido y otros poseen tanto en pequeña propiedad como en el ejido. En su mayoría obtuvieron la posesión por herencia y los documentos con que lo acreditan suelen ser minutas de propiedad. Un solo caso reportó haber comprado su tierra, que acredita con una minuta de compraventa.³ Además, todos siguen sembrando maíz criollo, algunas veces asociado con haba o con frijol, que se destina únicamente para el autoconsumo.

De manera adicional a las entrevistas, se efectuó observación participante por medio de la asistencia a algunos eventos de importancia dentro de las actividades propias del sistema de cargos, como la celebración de algunas festividades y la siembra de “las tierras del santo”, que

³ Lo que es importante, porque al no contar con escrituras se complica la participación de estos poseedores en los programas de conservación gubernamentales, que tienen como requisito la acreditación de la propiedad (Programa de Manejo, 2013, p. 55).

son terrenos cuya cosecha se destina a sufragar los gastos de las festividades religiosas y de la administración de la Iglesia.

Las entrevistas a profundidad fueron transcritas con el objetivo de que lo importante fuera el discurso de las y los habitantes de San Miguel Canoa, aunque a petición de las personas entrevistadas sus nombres fueron omitidos. La información se sistematizó y ordenó entorno a temáticas que fueron las ideas guía para el levantamiento de las propias entrevistas, éstas fueron: aspectos generales del entrevistado y su hogar, la tierra de la Malinche y su uso, las actividades de reproducción social y su relación con la Malinche, situación y futuro de la Malinche, conocimiento de las políticas de conservación en la Malinche y la problemática del campo y otras de la comunidad.

2. La Malinche, San Miguel Canoa y la ciudad de Puebla, conformación y disputa por el territorio

Si bien pensar en la Malinche remonta a su cualidad de montaña y Parque Nacional, es necesario asumirla desde una perspectiva que incluya sus diferentes dimensiones, pues ser un espacio protegido es solo un aspecto de su totalidad. La Malinche es una montaña, y el lugar de siembra y cosecha de maíz de las comunidades en ella asentadas, una fuente de sustento y sin duda un espacio de donde se extrae madera de forma ilegal, fue también la morada de la diosa del agua y es el lugar de pedimento de lluvias de campesinos de hoy en día. Es pues un espacio sobre el que se ejercieron y se ejercen diferentes usos, lo que ha configurado escenarios de conflicto; es decir, disputas por los usos del territorio. En esa disputa aparecen en el escenario: el polígono de Área Natural Protegida de la Malinche, las divisiones territoriales entre Puebla y Tlaxcala, y las diferentes municipalidades y juntas auxiliares: el ejido, las pequeñas propiedades, las industrias que se benefician de los recursos hídricos provenientes de la Malinche, y por supuesto los taladores y quienes demandan la madera, todos ellos aspectos que van a implicar diferentes formas de asumir, usar y construir el territorio, diferentes territorialidades.

El surgimiento y expansión de la ciudad de Puebla

La revisión documental en la investigación ha permitido obtener información que indica que tanto el establecimiento la ciudad de Puebla, así como sus posteriores dinámicas de desarrollo urbano, fueron posibles en gran medida gracias a los recursos provenientes de la Malinche y al trabajo de los habitantes de las comunidades asentadas en sus faldas, quienes fueron los encargados de extraer y transportar dichos recursos. Además, su expansión territorial se dio gracias a la anexión de varios territorios municipales aledaños al municipio de Puebla, entre ellos San Miguel Canoa.

La investigación de Juárez (2009), sobre la mercantilización del bosque y el deterioro ambiental en las faldas de la Malinche de 1540 a 1821, plantea que el sistema económico colonial implicó una forma distinta a la indígena de comprender y organizar el espacio, teniendo como características la explotación intensiva de la fuerza de trabajo de los indios y el extraordinario consumo de los recursos naturales. La fundación e impulso de las ciudades de Puebla y Tlaxcala, pero principalmente de la primera, tuvo como base central la madera, como insumo para la construcción y como energético en forma de leña y carbón. Se dice que “varios pueblos como Amozoc, Canoa, San Pablo del Monte o Tepeyanco tuvieron en el acarreo de madera, de leña, y carbón a la ciudad de Puebla uno de sus principales beneficios o granjerías” (Juárez, 2009, p. 246).

En este sentido, los procesos de uso y extracción de diferentes recursos de la Malinche no son exclusivos de la época actual. De acuerdo con Licona *et al.* (2016), durante el siglo XVII se vivió una crisis forestal originada por el desmonte de tierras para los cultivos de los españoles y la cría de ganado. A finales del siglo XIX, además del uso de sus bienes en las urbes, la hacienda produjo el desplazamiento de los campos de labor para los indígenas, de las mejores y bajas tierras hacia espacios en la montaña, agrestes y de menor calidad, pues el control del territorio estaba en manos de los hacendados y comerciantes mestizos. Aunado a ello, se dio una intensa extracción de los recursos del bosque para la construcción del ferrocarril, que precisó una gran cantidad de durmientes.

Así, el papel que tuvieron las comunidades cercanas a la ciudad de Puebla, entre ellas San Miguel Canoa, fue en gran medida como proveedoras de mano de obra y de bienes naturales para su constitución y funcionamiento. Sin duda, un “aporte” fundamental de esta comunidad para las dinámicas urbanas de la ciudad tuvo que ver con la anexión de su

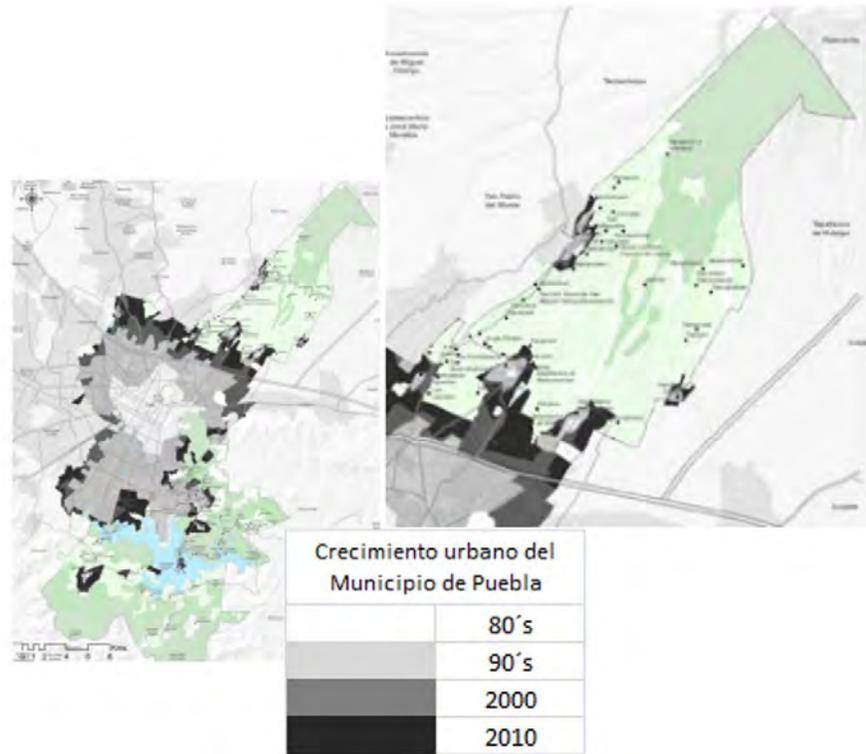
territorio como junta auxiliar al municipio de Puebla en la década de 1960. Las razones de dicha anexión se ubican en los procesos de industrialización y crecimiento urbano de la ciudad. De acuerdo con el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable (2007), la integración de los municipios de las faldas de la Malinche fue necesaria en la década de 1960 para poder garantizar el abastecimiento de agua para Puebla, pues los pozos existentes en el municipio eran insuficientes. El 26 de octubre de 1962, mediante el decreto del Ejecutivo, se suprimieron los municipios y se anexaron al de Puebla los territorios de San Jerónimo Caleras, San Felipe Hueyotlipan, San Miguel Canoa, Resurrección y Totimehuacán (POE del 30 de octubre de 1962).

La expansión de las ciudades como un proceso propio del capitalismo⁴ a costa de los territorios rurales, es una dinámica que implica la transformación de las actividades económicas y por lo tanto va modificando los usos de suelo, llegando muchas veces a desplazar a los habitantes de dichos territorios. Así, cuando la expansión capitalista en Puebla implicó un crecimiento industrial y la consecuente generación de parques industriales, los gobiernos fungieron como los gestores y expropiadores de las tierras con disponibilidad de agua necesaria para dicha expansión (Rappo *et al.*, 2016).

En este contexto de expansión, el crecimiento poblacional tanto en el municipio como en el propio San Miguel Canoa ha sido significativo, como puede apreciarse en la imagen 3, específicamente para San Miguel Canoa en el cuadro 1, que muestra que de 1990 a 2010 la población se incrementó un 51%.

⁴ De acuerdo con Harvey (2012, p. 21), las ciudades son resultado de un excedente de la producción, de ahí que exista una relación íntima entre el desarrollo del capitalismo y el proceso de urbanización, el capitalismo requiere de estos procesos para que el excedente sea absorbido.

Imagen 3. Crecimiento urbano del municipio Puebla, 1980-2010



Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda de INEGI.

Cuadro 1. Incremento poblacional en San Miguel Canoa

Censo	Población total	Crecimiento porcentual
1990	9,811	
1995	11,598	18%
2000	12,896	11%
2005	14,158	10%
2010	14,863	5%
Incremento de 1990 a 2010	5,052	51%

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos de Población y Vivienda de INEGI.

La experiencia de Puebla y los municipios anexados es la manifestación de cómo los actuales sistemas de producción y consumo han privilegiado a la ciudad en detrimento de

los territorios rurales aledaños. El campo ha sido una fuente de alimentación urbana en muchos sentidos; sin embargo, dada la urgencia de la problemática ambiental actual una nueva acometida asecha estos territorios, pues se configuran como esenciales para la ciudad “Las funciones ambientales y energéticas del territorio rural” (Moreno, 2011, p. 226). En este sentido, es pertinente plantear la dependencia que tienen las zonas urbanas de los bienes naturales del mundo rural como un mecanismo que permita reconocer la importancia de estos espacios, más que como un discurso que justifique el despojo y las pretensiones de control sobre ellos.

Actualmente, de acuerdo con el Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable para el Municipio de Puebla, la visión de la estructura urbano territorial de Puebla ha fijado como estrategia general: “Impulsar la densificación y redensificación controlada y/o selectiva del territorio mediante el establecimiento de siete polígonos de actuación” (PMDUS, 2007). El polígono número seis es el *Polígono de Preservación Ecológica con Proyectos Especiales La Malinche*, “que incluye la zona más importante de recarga acuífera para el abastecimiento de las áreas de retención que sostienen el mayor aprovechamiento del vital líquido potable para el 80% de la ciudad de Puebla” (PMDUS, 2007, p. 119), de ahí que las estrategias de actuación que se definen estén encaminadas a obras de conservación, hidráulicas y de ecoturismo, además de mitigación de riesgos en las zonas pobladas de dicha zona. Es claro que desde la perspectiva de la planeación municipal, la Malinche es reconocida como una fuente importante de aprovisionamiento de bienes naturales para la ciudad, el agua como recurso prioritario; sin embargo, a decir de los propios entrevistados, no es posible identificar acciones permanentes y significativas orientadas a dar seguimiento a las estrategias definidas para el área.

3. Reproducción social y tala clandestina

De acuerdo con Espejel y Castillo (2009; como se citó en Sánchez y Domínguez, 2009), el saqueo intensivo de la Malinche, aunado a la falta de empleos, la crisis económica y los bajos sueldos que consiguen los habitantes aledaños al bosque, han contribuido a que vean a la montaña como un medio para obtener ingresos que les permitan hacer frente a sus necesidades inmediatas. Si bien esta situación es real, es solo una parte de la realidad, en tanto que la venta de los bienes de la Malinche (en concreto la madera, producto de la tala

clandestina), tiene como causa no solo la necesidad de los habitantes de la montaña de obtener ingresos, sino también la demanda de esa madera que se origina en las zonas urbanas para (en este caso) la ciudad de Puebla.

En cuanto a la utilización que tradicionalmente se ha dado a los bienes naturales de la Malinche, los entrevistados manifestaron consumir hongos, ocoxal, hierbas, tierra, ocote, y la leña para el temazcal y para la elaboración de tortillas; la gran mayoría de los entrevistados la compran, aunque algunos también van a recogerla a la Malinche. Cabe señalar que el uso de leña ha ido disminuyendo, pues para cocinar se ha incrementado el uso de gas. En ese sentido, la presión más intensa sobre el bosque ha sido por la venta de madera fuera de la comunidad.

En cuanto a la tierra para la agricultura, en opinión de los entrevistados, es un elemento que incluso se ha ido abandonando, en función de las políticas gubernamentales para el campo, que en su opinión no les favorecen, pues hay altos costos y bajos precios, y porque el uso de fertilizantes y herbicidas ha afectado su productividad. Además, el crecimiento poblacional de la comunidad ha favorecido la pulverización de la propiedad de la tierra, de forma que lo que cosechan las familias en parcelas cada vez más pequeñas solo es suficiente para las necesidades de abasto de las mismas.

Como parte de sus dinámicas de reproducción social, todos los entrevistados manifestaron como actividad principal trabajar en la ciudad de Puebla, como albañiles, como obreros o como empleados, por lo que el trabajo agrícola es complementario. De alguna manera, podría entenderse esta posibilidad de emplearse en Puebla como uno de los beneficios de la cercanía con la ciudad; además, se reporta muy poca migración al extranjero. Adicionalmente, comentaron sobre la existencia en la comunidad de talleres de costura en los cuales suelen emplearse las mujeres, tanto jóvenes como adultas.

En cuanto a la situación de la Malinche, la opinión de los entrevistados es que es mala, triste, y que esta condición ha sido responsabilidad de los taladores y de quienes la protegen. Ante los cuestionamientos: ¿quién tala?, ¿desde cuándo?, y ¿cuál es la razón del desarrollo de esta actividad? La mayoría coincide en que este proceso surge hacia la década de 1980-1990. Se habla de la llegada de personas externas a la comunidad, a quienes los entrevistados identifican como gente de la ciudad de Puebla que llegó a San Miguel Canoa a proponer como “un gran negocio” la tala del bosque. Estos foráneos proporcionaron una nueva herramienta: las motosierras, que fueron dadas a cambio de pagar con madera.

“En la actualidad, yo creo que la Malinche está totalmente deforestada, y esa deforestación se ha dado, pues, en forma clandestina internamente, [...] esas parcelas que fueron 100% forestales hasta 1980 ya esas parcelas están totalmente deforestadas. ¿Y porque se dio la deforestación? La deforestación se dio porque hace algún tiempo alguien llegó de fuera, externo a la comunidad, y les dijo a los nativos que si lo podían proveer de madera a esa persona y pues ahí platicando se arreglaron e hicieron todos los acuerdos e inclusive a los primeros saqueadores les proporcionaron herramientas, entonces de ahí empezó una persona, en cadenita dos, tres, se hicieron diez, se hicieron como veinte o más personas que empezaron a cortar árboles para convertirlos en madera, sacaban polines, tablas... ese era su objetivo principal, el polín y la tabla, ya las ramas y pedazos de tronco que no les servían pues ahí los dejaban tirados. En un principio esas personas compraban el bosque, buscaban la persona dueña de ese terreno con árboles, lo buscaban y lo compraban en un principio, pero posteriormente como la gente no iba a ver su predio pues ellos empezaron a apropiarse de esos árboles sin permiso de la gente totalmente [...] Bien, entonces así sucedió, y fue una fiebre de la madera de 1980 hasta los 2000, fueron 20 años de saqueo del bosque y durante ese tiempo pues se acabaron el bosque. Del 80 hacia atrás había árboles. Siempre se ha ocupado leña para la cocina, la madera es para venderlo a la ciudad, con las constructoras, que se dedican a edificar edificios, pues ahí son los que fueron consumidores a gran escala de este tipo de madera. [...] la ambición no dio a que los que destruyeron, no dio a que vieran más allá de sus ojos y acabaron malbaratándolo en polines y tablas” (Entrevistado 11, 2016).

Las razones del porqué de esta actividad se sitúan en torno a 2 causas de acuerdo con los entrevistados: 1) porque son gente muy pobre, cuyo único medio de sustento se da con tal actividad; y/o 2) porque “ya les gustó el dinero fácil”, pues son personas que no quieren hacer ningún esfuerzo por encontrar otros medios de vida y ven en la tala una manera “sencilla” de obtener su sustento. Ejemplo de esta polarización de opiniones son los siguientes testimonios: “Lo hacen por necesidad, la verdad es que la gente que lo hace lo hace porque necesita, incluso yo, imagínese, cuanto me ahorro si voy por la leña, o a veces con ir por hongos pues ya comimos” (Entrevistada 1, 2016). “No, ya no es necesidad, sino por la ambición de ellos, yo conozco personas que se dedican a talar y tienen dos, tres carros, tienen dinero, pero ya es

su ambición porque ahorita trabajo hay, pero la ambición de ellos es que ya en dos, tres horas sacan dos o tres mil pesos” (Entrevistado 16, 2016).

Así, aun cuando existen diferentes posturas entorno a quienes talan, el sentir que genera la situación actual de la Malinche es de enojo e impotencia, al ser testigos de cómo se ha ido dando dicho proceso de tala clandestina. Sin embargo, los entrevistados hablan de la existencia de prácticas de corrupción que han observado a lo largo del tiempo, y que ha permitido que personas que han sido sorprendidas y detenidas logren salir impunes, lo que es parte de las razones que imposibilita un proceso de regulación interna en la comunidad. Es decir, los poseedores de la tierra han buscado defender su bosque, sus árboles, se han enfrentado a los taladores; sin embargo, no han podido frenar la tala porque, de acuerdo a sus opiniones, los taladores están protegidos por gente de Puebla. Los encarcelan, pero son absueltos fácilmente, así, pese a que han cumplido con los procesos administrativos para denunciar a quienes talan, al final solo ven cómo quedan sin castigo quienes han depredado su bosque.

En este sentido, y desde la voz de los propios canoenses, el proceso de tala clandestina que ha dado como resultado la deforestación, hoy observada en el área boscosa de la Malinche en San Miguel Canoa, se explica por una dinámica que tiene que ver con los procesos de expansión de la ciudad de Puebla, concretamente (íntuyen los entrevistados) por un proceso de crecimiento en el ramo de la construcción, lo que originó una gran demanda de madera para tablas y polines, y aunque evidentemente no puede hacerse caso omiso de la participación de miembros de la comunidad en este proceso de tala clandestina, también es cierto que existe una demanda que requiere de estos procesos de saqueo, demanda de la que regularmente no se habla, pues la respuesta inmediata en estas situaciones es que las comunidades son las culpables, depredadores de su medio ambiente, velando con ello la participación de quienes demandan esta madera fuera de la comunidad.

En cuanto al cómo solucionar la situación de tala clandestina, la respuesta común es que se generen empleos para que las personas que se dedican a talar sean empleados en actividades de conservación, así como la vigilancia permanente con la policía y/o el ejército para que sean efectivamente sancionados quienes continúen con estas prácticas. Asimismo, se enfatiza en la necesidad de la participación de los diferentes niveles de gobierno y de presupuesto para generar acciones de cuidado y vigilancia por parte de las instancias gubernamentales competentes. También se habla de la necesidad de poder hacer

aprovechamientos del bosque, pues no parece lógico efectuar el trabajo de cuidado del mismo si no pueden aprovecharlo para vivir.⁵

4. Territorialidades que se confrontan en el espacio

La territorialización como proceso a través del cual se va imponiendo un uso del territorio, nos permite entender a grandes rasgos, como la Malinche desde la época anterior a la llegada de los españoles fue apropiada por los pueblos nativos que se localizaban asentados en sus faldas, haciendo de ella su territorio, y generando un tipo de territorialidad acorde a sus creencias y formas de vivir, dotándola de un carácter sagrado. Con la llegada de los españoles se impuso otra territorialidad, que entró en disputa con la de los pueblos nativos. El posterior avance revolucionario y el reparto de tierras implicó un proceso “aparentemente” a favor de la territorialidad campesina; sin embargo, en las dotaciones ejidales se establecía la obligatoriedad de conservar el bosque en función del decreto de protección, lo que implicaba un uso que se confrontaba con el de los campesinos; así, desde lo legal, se determinaba nuevamente una disputa por el territorio. No obstante, estos habitantes continuaron haciendo uso de sus bienes naturales en concordancia con sus costumbres tradicionales. Con la anexión del territorio al municipio de Puebla, se implantó un proceso que implicó el avance de la lógica capitalista y la apropiación de los bienes naturales de la Malinche –el control de la zona de recarga del acuífero– por la ciudad. El proceso de tala más reciente es, asimismo, una disputa por el uso y control de los bienes naturales de la Malinche.

En este sentido, la disputa por el territorio de la Malinche-San Miguel Canoa con la ciudad de Puebla es la disputa por el uso de los bienes naturales. Para Manzano (2016), la lucha en el fondo se da entre el territorio campesino –y podríamos decir rural– y el territorio capitalista. Cabe reconocer entonces la importancia de la conflictualidad, que aparece porque los intereses del capital subordinan las formas de vida rurales y/o campesinas a su lógica de acumulación. En este orden de ideas, el conflicto más evidente es el que se manifiesta por el uso del bosque entre los poseedores de la tierra en la Malinche y los taladores, que aunque pareciera a primera vista un conflicto al interior de la comunidad es una disputa que se da también por la demanda que existe desde el exterior, y que a su vez se origina en las

⁵ Ya que como se ha mencionado, la categoría de Parque Nacional no permite actividades de aprovechamiento, tales como los aprovechamientos forestales.

dinámicas de crecimiento de la ciudad de Puebla. Hace tres décadas, de acuerdo a lo que los mismos canoenses describen, la dinámica económica de la ciudad y su proceso de expansión urbana requirió de la madera para la construcción. De forma que la Malinche fue talada una vez más, como en otro tiempo, para satisfacer las necesidades de la ciudad de Puebla.

Conclusiones

Lo que ha buscado el presente artículo es poner el reflector en las causas ocultas del deterioro ambiental en la Malinche en Puebla. Desde el diagnóstico gubernamental que se hace en su programa de manejo, éste se origina por la extracción ilícita de sus bienes naturales así como por el aprovechamiento insustentable de los mismos para el autoconsumo; sin embargo, debe visibilizarse que parte de la responsabilidad de tal situación radica en la demanda de madera que se ha originado en distintos momentos desde la ciudad de Puebla. La Malinche fue proveedora de madera, de carbón, de trementina para el alumbrado y de mano de obra en los albores de la ciudad; posteriormente fue el espacio de asentamiento de varias haciendas y proveedora de madera para el ferrocarril; siempre abastecedora de agua para la ciudad y más recientemente para la industria asociada a ésta; y en los últimos años, nuevamente proveedora de madera y de mano de obra para abastecer una demanda que requiere la industria de la construcción. Dentro de esta dinámica es posible hallar la explicación de los usos sobre la Malinche y, por lo tanto, parte de las causas de su deforestación actual en San Miguel Canoa.

Así pues, es importante reflexionar sobre los nexos entre los distintos espacios (Puebla, San Miguel Canoa y la Malinche), y reconocer la dependencia que tiene la ciudad tanto de la montaña como de la comunidad, de ahí que sea prioritario asegurar la satisfacción de las necesidades de los habitantes de ésta en cualquier estrategia de restauración y/o conservación, pues de otra manera tienden al fracaso. En este sentido, cabe decir que no solo es necesario que se restauren y asegure la continuidad de los procesos ecológicos, sino también de los procesos socioculturales; asegurar las condiciones de reproducción social de los habitantes de la Malinche sería el mecanismo adecuado para asegurar el cuidado de sus bienes naturales.

Referencias bibliográficas

- Brenna Becerril, J. (2012). Espacio y territorio. Una mirada sociológica. María Eugenia Reyes Ramos y Álvaro F. López Lara (Coords.). *Explorando territorios. Una visión de las ciencias sociales*. México: Universidad Autónoma de México Xochimilco.
- Boff, L. (2009). *La cultura capitalista es anti-vida y anti-felicidad*. Disponible en: <http://www.servicioskoinonia.org/boff/articulo.php?num=701>
- Diario Oficial de la Federación (23 de agosto de 1939). Disponible en: <http://www.dof.gob.mx>
- Dussel, E. (2011). La cuestión ecológica en Marx. En Leonardo Montenegro Martínez (Ed.). *Cultura y naturaleza. Aproximaciones a propósito del bicentenario de la independencia de Colombia*. (pp. 49-74). Colombia: Cultura y Naturaleza. Disponible en: <http://www.ceapedi.com.ar/imagenes/biblioteca/libros/279.pdf>
- Escobar, A. (2002). *Globalización, Desarrollo y Modernidad*. Disponible en: <https://www.oei.es/historico/salactsi/escobar.htm>
- Espejel Rodríguez, A., Santacruz García, N. y Castillo Ramos, I. (2009). Apropiación, deterioro y conservación de los bosques de la Malinche: una visión retrospectiva. En Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coord.). *Matlacuéytl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Tomo II*. (pp. 275-304). Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- González Jácome, A. (2009). Las faldas de la Malinche: el paisaje de las tierras templado frías y sus pueblos. En Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coord.). *Matlacuéytl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Tomo I*. (pp. 257-282). Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Gudynas, E. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Uruguay: Ediciones Coscoroba, del Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- Guzmán Gómez, E. (2005). *Resistencia, permanencia y cambio. Estrategias campesinas de vida en el poniente de Morelos*. México: Plaza y Valdez-Universidad Autónoma del estado de Morelos.
- Harvey, D. (2012). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid, España: Ediciones Aka!
- Juárez Flores, J. J. (2009). Malintzin: sus servidumbres y sus lamentos bajo las casas de Austria y Borbón. En Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coord.).

- Matlacuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Tomo I.* (pp. 235-256). Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Latouche, S. (2009). *Sobrevivir al Desarrollo*. Barcelona, España: Icaria.
- Leff, E. (2008). Decrecimiento o desconstrucción de la economía: Hacia un mundo sustentable. *Polis*, 7 (21), 81-90. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/polis/v7n21/art05.pdf>
- Leff, E. (2014). *La apuesta por la vida: imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur*. México: Siglo XXI.
- León, A. (2000). Una propuesta para investigar las estrategias de reproducción campesina en Tierra Caliente, Guerrero. En R. D. Quintana (Coord.). *Investigación Social Rural. Buscando huellas en la arena*. México: UAM –Plaza y Valdez.
- Licon Valencia, E., Gámez Espinosa, A. y Ramírez Rodríguez, R. (2016). Un territorio en transformación. A manera de conclusión. En Licon Valencia, E., Gámez Espinosa, A. y Ramírez Rodríguez, R. (Coord.). *San Miguel Canoa: Pueblo Urbano*. (pp. 391-408). Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en: http://www.academia.edu/28995621/San_Miguel_Canoa._Pueblo_Urbano_libro_
- Manzano Fernández, B. (2008). *Sobre la tipología de los territorios*. Disponible en: <https://web.ua.es/es/giecryal/documentos/documentos839/docs/bernardo-tipologia-de-territorios-espanol.pdf>
- Manzano Fernández, B. (2016). *Apuntes del Seminario Territorio y Territorialidades (apropiación y disputa)*. Puebla, México: CEDES, Facultad de Economía, BUAP.
- Montero García, I. A. (2012). *Matlacueye. El volcán del alma tlaxcalteca*. Tlaxcala, México: Secretaría de Educación del Estado de Tlaxcala.
- Moreno Plata, M. (2011). *Las funciones energéticas rurales para sustentar las zonas urbanas*. Disponible en: <http://www.redalyc.org/html/676/67621319011/>
- Navarro, M. L. y Composto, C. (2014). Claves de lectura para comprender el despojo y las luchas por los bienes comunes naturales en América Latina. En Claudia Composto y Mina Lorena Navarro (Comp.). *Territorios en disputa. Despojo capitalista, luchas en defensa de los bienes comunes naturales y alternativas emancipatorias para América Latina*. México: Bajo Tierra Ediciones.
- Pérez Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid, España: Traficantes de sueños.

- Periódico Oficial del Estado (30 de octubre de 1962). Disponible en: AGREGAR LINK.
- Periódico Oficial del Estado (02 de mayo de 2016). *Actualización del Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable de Puebla*. Disponible en: <http://www.pueblacapital.gob.mx>
- Porto Gonçalves, C. W. (2009). De Saberes y de Territorios - diversidad y emancipación a partir de la experiencia latino-americana. *Polis*, (22). Disponible en: <http://polis.revues.org/2636>
- Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales (2013). *Programa de Manejo del Parque Nacional La Montaña Malinche o Matlalcuéyatl*. México. Disponible en: http://www.conanp.gob.mx/que_hacemos/pdf/programas_manejo
- Programa Municipal de Desarrollo Urbano Sustentable para el Municipio de Puebla (2007). Disponible en: <http://pueblacapital.gob.mx/>
- Rappo Míguez, S. E., Cortés Sánchez, S. y Vázquez Toriz, R. (2015). *Transformaciones, migración y conflictos socio-ambientales de la Zona Metropolitana de Puebla*. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rojas García, F. y Villers Ruíz, L. (2008). Estimación de la Biomasa Forestal del Parque Nacional Malinche: Tlaxcala-Puebla. *Revista Ciencia Forestal en México*, 33 (104), 59-86.
- Romero Melgarejo, O (2006). *La violencia como fenómeno social. El linchamiento en San Miguel Canoa, Puebla*. Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Sánchez Gómez, M. de L. y Domínguez Tejeda, E. M. (2009). *Marco geográfico del volcán "Matlacueye"*. En Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coord.). *Matlacuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo. Tomo I*. Tlaxcala, México: El Colegio de Tlaxcala, A. C.
- Villalobos Sampayo, L. (2016). "Cuando las chichitas de la Malinche se repartieron": Lucha por la tierra en San Miguel Canoa. En Licona Valencia, E., Gámez Espinosa, A. y Ramírez Rodríguez, R. (Coord.). *San Miguel Canoa: Pueblo Urbano*. (pp. 89-124). Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Disponible en: http://www.academia.edu/28995621/San_Miguel_Canoa._Pueblo_Urbano_libro_
- Zemelman, H. (2010). Sujeto y subjetividad: la problemática de las alternativas como construcción posible. *Polis*, 9 (27), 355-366. Disponible en: <http://journals.openedition.org/polis/943>

Zemelman, H. y Valencia, G. (1990). Los sujetos sociales, una propuesta de análisis. *Acta Sociológica, Nuevos Sujetos Sociales*. 3 (2), 89-104.